

## 2007: ¿Año electoral distinto?

En términos macroeconómicos, el año es mucho mejor que 1999 o 2003.

Hugo Maúl R.

---

Los guatemaltecos, algunas veces, no deberíamos olvidar tan rápidamente. Esa fue una de las conclusiones de las Perspectivas Económicas 2007 presentadas por el CIEN el miércoles pasado. Más de alguien, con toda razón, podría preguntarse qué tiene que ver nuestra capacidad de memoria con un ejercicio de prospectiva económica. Teóricamente, si los agentes económicos utilizáramos toda la información disponible para formar nuestras expectativas, no tendría sentido alguno recordar lo que sucedió en el pasado. En caso contrario, recordar puede ser importante para moldear adecuadamente nuestras expectativas acerca del futuro. Sobre todo en un año electoral, época durante la cual las pasiones políticas tienden a dominar la discusión. Antes que las consideraciones políticas se vuelvan inmanejables y sea imposible argumentar de manera desapasionada, es importante poner el año 2007 en su debido contexto.

Si bien el gobierno de turno tiene grandes problemas políticos y su gestión no ha sido perfecta, el clima político y de negocios que prevalece es muy diferente al que prevaleció durante 2003. El nivel de confrontación y desconfianza de aquel entonces, según parece, no se repetirá durante 2007. Si nos remontamos aún más en el pasado, y recordamos lo que sucedió en 1999, la situación económica actual parece inmejorable. En aquel momento estuvimos al borde de una crisis económica. Las quiebras de bancos y otras instituciones financieras, unidas a la expansión del gasto público y del crédito doméstico, nos acercaron peligrosamente a una crisis bancaria y de balanza de pagos. Aunque 2007 diste mucho de ser un año perfecto, será por mucho, en términos económicos, mejor que 1999 y/o 2003. Con la ventaja adicional que, en lo que a la política fiscal se refiere, el déficit presupuestado para el año 2007 es más bajo, como porcentaje del PIB, que lo que se acostumbra durante los años electorales. De ser así, este gobierno podría romper con la inercia histórica de perder el control sobre las finanzas públicas durante el año electoral.

En resumen, aunque la situación del país durante el año electoral no sea la "el país de las maravillas", sin duda será mucho mejor a los años electorales en el pasado reciente. No se trata de generar falsas expectativas, ni de defender oficiosamente lo que este gobierno hace, sino de utilizar toda la información disponible al momento de formar nuestras expectativas. He allí la importancia de que, algunas veces, no olvidemos tan rápidamente.